

HISTORIA Y MEMORIA DEL TERRORISMO EN EL PAÍS VASCO

1982-1994

VOLUMEN II

Coordinación

José Antonio Pérez Pérez

Autores

José Antonio Pérez Pérez, David Mota Zurdo, Barbara van der Leeuw, Erik Zubiaga Arana, Iñaki Fernández Redondo, Javier Gómez Calvo, Víctor Aparicio Rodríguez, Miguel García Lerma e Irene Moreno Bibiloni

Colaboradores

Arturo Cajal Valero, Rocío García Abad, Sonia Aizpuru Garcés, Javier Merino Pacheco y Martín Alonso Zarza.



CONFLUENCIAS
EDITORIAL

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

José Antonio Pérez Pérez

I

EN EL PUNTO DE MIRA: LAS VÍCTIMAS DE LAS FUERZAS Y CUERPOS DE SEGURIDAD DEL ESTADO (1982-1994)

David Mota Zurdo

1.1. Buscando el impacto mediático: el terrorismo contra las FCSE	61
1.2. El asesinato de Martín Barrios: un punto de inflexión	75
1.3. 1984: la violencia contra las FCSE se extiende a todas las provincias	90
1.4. Los últimos coletazos de los años de plomo	96
1.5. El año del cambio: el descenso de atentados mortales contra las FCSE en Euskadi.	102
1.6. Estabilizando dinámicas: la constatación del descenso de víctimas de las FCSE en el País Vasco.	106

1.7. Abiertos todos los frentes de lucha: el repunte de los atentados contra las FCSE	115
1.8. La crisis de Bidart y el cambio de estrategia	121
Conclusiones	131

II

ASESINATOS EN MASA FUERA DEL PAÍS VASCO Y NAVARRA, 1982-1987

Barbara van der Leeuw

2.1. Coches bomba contra la Guardia Civil en Madrid, 1985-1986. El «otro» por antonomasia.	151
2.2. ETA en Cataluña. El atentado de Hipercor	165
2.3. El atentado contra la casa cuartel de Zaragoza	179

III

USO COTIDIANO DEL COCHE BOMBA Y AUMENTO DE LA REPULSA CIUDADANA (1988-1994)

Barbara van der Leeuw

3.1. El atentado de Sabadell	201
3.2. El atentado contra la casa cuartel de Vic	206
3.3. Coches bomba de nuevo en Madrid	221
3.4. Las políticas de memoria	225

IV

BAJO LA ESPADA DE DAMOCLES. EL PADECIMIENTO DEL
COLECTIVO EMPRESARIAL ANTE EL ACOSO DE ETA

Erik Zubiaga Arana

4.1. Estrategia de acoso y derribo	240
4.2. Víctimas, instituciones, partidos políticos y sociedad frente a la extorsión	242
4.3. Reacciones frente a La Carta	247
4.4. Los diques frente a la extorsión. Valor, dignidad y compromiso cívico	253
4.5. Aviso a navegantes, las amenazas se ejecutan	258
4.6. Cautivos por Euskal Herria. Los secuestrados	272
4.7. La campaña contra «intereses franceses»	278

V

E.T.A.: ESTUDIOS TÉCNICOS DE AUTOVÍAS

Iñaki Fernández Redondo

5.1. Los primeros pasos	298
5.2. <i>Autobiari ez</i>	301
5.3. La autovía amenazada	308
5.4. «La solución al conflicto de la autovía no pasa por la condena de la violencia»	326

VI
EL BIENIO NEGRO (1982-1983)

Javier Gómez Calvo

Introducción	343
El bienio negro (1982-1983)	344
6.1. Del exterminio de españoles a las campañas contra la droga (1984-1988)	355
6.2. Los últimos chivatos	370
6.3. <i>Yoyes</i> , desde su ventana	378

VII
MÁS ALLÁ DE ETA

Víctor Aparicio Rodríguez y Miguel García Lerma

7.1. No solo ETA	391
7.2. «Borroka armatua herri borroka da», los Comandos Autónomos Anticapitalistas	393
7.3. Los secuestros de ETAp VIII Asamblea	416
7.4. Iraultza	428
7.5. «Efecto contagio» y «grupos pantalla»	433
7.6. Mendeku, el ataque a la Casa del Pueblo de Portugalete	439
7.7. Conclusiones	447

VIII

LOS GAL Y LA «GUERRA SUCIA» CONTRA ETA *José Antonio Pérez Pérez y Víctor Aparicio Rodríguez*

8.1. Contexto y orígenes	457
8.2. Las primeras acciones de los GAL	462
8.3. La primera ofensiva contra los «refugiados vascos»	472
8.4. La extensión del terror en el sur de Francia	483
8.5. El atentado contra Santiago Brouard	488
8.6. Lo últimos atentados de los GAL	495
8.7. El GANE y el asesinato de Josu Muguruza	498
8.8. Consideraciones finales	512

IX

ETA CONTRA LA ERTZAINITZA *Iñaki Fernández Redondo, Javier Gómez Calvo, José Antonio Pérez Pérez y Erik Zubiaga Arana*

Introducción	525
9.1. Los orígenes de la Policía Autónoma Vasca	526
9.2. ETA contra la Ertzaintza. Los primeros pasos	533
9.3. El «salto cualitativo»	539
9.4. «Uno de los nuestros»	547
9.5. Los «accidentes» de ETA Cuando la Ertzaintza no era «objetivo militar»	555
9.6. La respuesta de ETA a la lucha antiterrorista de la Ertzaintza	565
9.7. El asesinato de Joseba Goikoetxea	574

X

DE LA INDIFERENCIA FRENTE AL TERROR A LA
MOVILIZACIÓN CIUDADANA

Irene Moreno Bibiloni

10.1. Años para el cambio: El contexto de las manifestaciones contra el terrorismo.	591
10.2. «Esto no tiene razón de ser»: 100.000 personas frente al secuestro y asesinato de Ryan.	596
10.3. Socialistas, euskadikos, comunistas, cristianos y pacifistas: Organizando la respuesta al terrorismo.	600
10.4. ETA contra las Fuerzas de Seguridad: respuestas por la Ertzaintza y la Guardia Civil.	606
10.5. Gesto y la Asociación: por la Paz en Euskal Herria.	613
10.6. Frente al contraterrorismo: La movilización por los asesinatos de los GAL.	618
10.7. De Ajuria Enea al lazo azul: se consolida la respuesta al terrorismo en el País Vasco.	625
10.8. Hacia la socialización del sufrimiento.	632
Notas	643
Bibliografía	745
Créditos de fotografías	757
Índice onomástico	775

INTRODUCCIÓN

HISTORIA Y MEMORIA
DEL TERRORISMO EN EL PAÍS VASCO
(1982-1994)

Entre principios de los años ochenta y mediados de la década siguiente el País Vasco experimentó una extraordinaria transformación. Algunos de los avances más importantes que se produjeron en el terreno político, social, económico y cultural tuvieron lugar durante el primer lustro de este periodo y fueron consecuencia directa del desarrollo del autogobierno surgido tras la aprobación del Estatuto de Autonomía. Como han recordado los historiadores Luis Castells y Félix Luengo, los años que transcurrieron entre 1980 y 1984 fueron determinantes en el devenir de Euskadi.

INTRODUCCIÓN

Durante ese quinquenio se puso en pie la estructura autonómica del País Vasco con hitos tan relevantes como la formación de un Gobierno y de un Parlamento propios, o la adopción de elementos simbólicos específicos con los cuales construir o reforzar una identidad, a la par que se iban asumiendo importantes competencias que fueron dotando de capacidad de gestión a la nueva administración vasca¹.

La etapa que se abrió para el País Vasco a principios de la década de los años ochenta del siglo XX estuvo marcada por un doble desafío: la puesta en marcha de las nuevas instituciones autonómicas y el necesario avance en las negociaciones con la administración central para ir delimitando la transferencia de las competencias definidas en el Estatuto de Autonomía. En este contexto, el amplio respaldo electoral otorgado al PNV por los ciudadanos, la ausencia voluntaria de Herri Batasuna del Parlamento Vasco, la debilidad de la Unión de Centro Democrático –un partido en descomposición que terminaría prácticamente por desaparecer– y la posición un tanto ambigua del PSOE, facilitaron la hegemonía de los *jeltzales*, que fueron fortaleciendo su proyecto político, identificándolo de algún modo con la propia Comunidad Autónoma².

Todo ello tuvo lugar, además, en un periodo especialmente complicado por otro tipo de cuestiones. La profunda crisis económica que había comenzado a hacerse notar a mediados de la década anterior fue uno de los problemas más importantes de aquella época. Presionado por las instancias europeas, el gobierno socialista de Felipe González formado tras la arrolladora victoria del PSOE en las elecciones generales de octubre de 1982, se vio obligado a adoptar durísimas políticas de ajuste y reconversión industrial para afrontar la crisis de un sector envejecido que había crecido de manera desproporcionada, amenazando seriamente el

futuro económico del país en vísperas de su entrada en la Comunidad Económica Europea³. Las drásticas medidas que impuso el ejecutivo conllevaron la destrucción de decenas de miles de puestos de trabajo. Esta situación dio lugar a un ciclo de protestas obreras que fueron lideradas por las organizaciones sindicales de clase. El objetivo de estas últimas se centró, básicamente, en tratar de evitar la tajante reducción de las plantillas de los sectores en crisis o el cierre definitivo de las empresas afectadas, lo que desencadenó duros enfrentamientos entre trabajadores de las empresas afectadas y las Fuerzas de Orden Público. Algunos de los incidentes más graves tuvieron lugar en 1984 en el País Vasco y fueron protagonizados por los obreros de la factoría del astillero Euskalduna de Bilbao. La violencia que se generó durante las protestas y la contundente respuesta de la Policía contribuyeron a difundir una imagen negativa de esta última, a quien se seguía vinculando con la represión del régimen franquista. Fueron tiempos de huelgas y conflictos, de enfrentamientos callejeros entre las FOP y los trabajadores que afectaron especialmente a los núcleos fabriles que tuvieron un enorme impacto en la sociedad vasca. En pocos años el tejido industrial que se había ido levantando a lo largo de un siglo, todo aquel abigarrado espacio de fábricas, astilleros, talleres y almacenes que había sido el origen del desarrollo del País Vasco, se vio desmantelado casi por completo⁴.

Sin embargo, mientras todo esto ocurría, el Estatuto de Autonomía permitió a las provincias vascas, convertidas ya en una Comunidad Autónoma, dotarse de todo un entramado de instituciones y servicios de primer orden, desde aquellos que afectaban a la educación y la protección social hasta los que sirvieron para levantar uno de los sistemas sanitarios más completos y avanzados del momento. Como ha recordado Antonio Rivera, la puesta en

marcha y el despliegue de la Ertzaintza o la televisión pública vasca, con una importantísima dotación económica, constituyeron otros dos elementos fundamentales para comprender y valorar el alcance del desarrollo institucional que se produjo en aquella época⁵. En paralelo, los excepcionales niveles de autogobierno en el terreno fiscal, gracias a la peculiaridad del Concierto Económico y del sistema del cupo, contribuyeron a sostener con recursos aquel complicado escenario hasta lograr remontar una década más tarde la crítica situación económica que había provocado la crisis industrial.

No fue la única crisis que se produjo en el País Vasco durante aquella época. El PNV, que estaba al frente de las instituciones de la CAV casi de forma hegemónica, sufrió una convulsión interna a mediados de la década de los años ochenta. La Ley de Territorios Históricos y la concepción del país que estaba detrás de ella, dieron lugar a una pugna interna dentro del partido que terminó por abrir una brecha en el seno de esta formación en torno al liderazgo de dos personalidades políticas tan fuertes como las del lehendakari Carlos Garaikoetxea y el presidente de la formación *jeltzale*, Xabier Arzalluz. Este enfrentamiento, que desgarró al PNV, acabó materializándose en una escisión que daría lugar a la irrupción de una nueva formación política nacionalista, Eusko Alkartasuna. Como ha recordado Santiago de Pablo,

...la escisión de EA provocó una importante fractura en el seno del nacionalismo democrático, precisamente cuando este se hallaba en el momento de mayor éxito de toda su historia, y abrió una nueva etapa en la historia reciente del País Vasco. Tras seis años en los que el PNV había podido sentar en solitario las bases del autogobierno vasco, contando con un poder sin precedentes a nivel autonómico, foral y municipal, la ruptura dio paso a una mayor fragmentación

del campo nacionalista y a un decenio largo de gobiernos vascos de coalición entre el PNV y el PSE que permitió dotar de estabilidad a la compleja y convulsa política vasca, al menos hasta finales de los años noventa⁶.

Pero el mayor problema, el más dramático, fue el que desató el terrorismo, especialmente el de ETA, el único que contó con un considerable apoyo político a través de la coalición Herri Batasuna, una formación que representaba su proyecto y justificaba sus acciones. El terrorismo *abertzale* rompió la convivencia, coartó la libertad, extendió el miedo en el País Vasco entre un importante sector de la sociedad y estigmatizó a sus víctimas hasta reducir las a la nada. Idoia Estornés publicó en 2013 un espléndido libro con un título verdaderamente demoledor: *Cómo pudo pasarnos esto*⁷. Casi diez años después del final del terrorismo y cincuenta desde que aquella organización comenzase a asesinar los historiadores tratamos de dar respuesta a esa terrible pregunta. Cómo fue posible que el terrorismo arraigase con tanta fuerza en el País Vasco y provocase tanto dolor, y sobre todo, cómo llegó a tener tal grado de apoyo y legitimación en una sociedad desarrollada (en algunos aspectos) como la vasca, con unos niveles de bienestar social y autogobierno que situaban a esta Comunidad Autónoma durante todo el periodo que duró este fenómeno a la cabeza de las zonas con mayor nivel de vida y dotaciones sociales de toda España, compitiendo incluso con algunos de los países europeos más desarrollados.

El historiador Fernando Molina ha profundizado en esta cuestión y su análisis enraíza con todo lo ocurrido durante los años setenta en el País Vasco⁸. La aparición de ETA como un sujeto colectivo, con la pretensión de encarnar la voluntad del *pueblo vasco* y de representar una nueva versión de los *gudaris* de la Guerra Civil, capaz de impartir una peculiar justicia y vengar con sus acciones